

**Una ladera rasgada por letras da** la bienvenida al valle de Susa. Tres en vertical: TAV; cinco en horizontal: MAFIE. En el medio, un símbolo: =. El Tren de Alta Velocidad, igual a mafia. Turín queda atrás. El monte Musinè, el primero del valle, bosteza al otro lado del cristal de mi tren regional. Aunque es uno de los más bajos (1.150 metros), el Musinè vigila con solemnidad un valle coronado de picos nevados. La leyenda del Musinè es inversamente proporcional a su altura: se dice que alberga una base alienígena, cientos de brujas y que escondió a Herodes cuando huyó de Judea. El Musinè es una promesa de alturas más legendarias, como el Rocciamelone (3.538 metros) que se alza al final del valle.

La monja del asiento de enfrente me sonríe. Desde el lado izquierdo del tren surge un horizonte cinematográfico, una abadía flotando sobre un pico.

-La Sacra di San Michele, me dice.

La Sacra di San Michele inspiró a Umberto Eco para escribir *El nombre de la rosa*. Se lo pregunto a la monja, que me mira con cara hosca. El tren se adentra en el Susa, valle de ecos revolucionarios, uno de los grandes bastiones de La Resistenza antifascista. Me entrego al ronroneo de mis auriculares. Suena la canción *Partigiano di Valle Susa*, con un crepitar heroico de décadas: "*La sulle cime nevoise / cavalieri di fede e d'onore ricordate le geste gloriose*". Imposible no emocionarse: *Partigiano di Valle Susa* era el canto de la 41ª Brigata Garibaldi Carlo Carli. Y el tren acaba de dejar la estación de Avigliana, donde Carlo fue asesinado en enero de 1944.

Después del Armisticio de Cassibile, firmado el 8 de septiembre de 1943, por el cual Italia se rindió a las fuerzas aliadas, el ejército nazi invadió el país. La Resistenza se alzó contra la ocupación. En las ciudades nacieron núcleos partisanos, los Gruppi di Azione Patriottica (GAP) y el Corpo Italiano di Liberazione (CIL), con organización militar. En las zonas rurales brotaron decenas de brigadas Garibaldi, que organizaron una guerra de guerrillas contra las tropas formadas por nazis y fascistas italianos. El Valle de Susa, estratégico por su conexión con Francia, fue sinónimo de Resistenza: en el valle operaban una decena de brigadas Garibaldi. Y hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial Susa fue un universo propio: senderos y campamentos partisanos, rebaños y soldados, mulas y proscritos, brigadas de esquiadores armados y saboteadores de fábricas. El Valle de Susa continúa resonando a resistencias múltiples. De hecho, Susa es ahora la resistencia constante contra el rodillo del TAV. En el valle también surgió un movimiento de senderistas antifascistas, una asociación subversiva informal: Alpinismo Molotov. Alpinismo. Molotov. Dos palabras aparentemente incompatibles. Dos vocablos-linterna para recorrer el valle-revolución. Próxima estación: Bussoleno.

Davide Gastaldo (escritor, valsusino de pro) me espera en la estación de Bussoleno. A bocajarro, pregunto por esa "asociación subversiva informal" con el nombre de aquel cóctel explosivo que usó por primera vez el bando republicano durante la Guerra Civil española. ¿Cómo sería el alpinismo si fuera una bomba casera? Inevitable italianismo: primero, la comida. Primero, los *antipasti*; después, las preguntas-respuestas. Nicoletta Dosio, el dueño del Restaurante La Credenza de Bussoleno, nos saluda. Sus paredes son altavoces de luchas planetarias. Zapatistas. No Pasarán. NO TAV. Fotos del *Che*. De partisanos en las cumbres. "Susa era ya un valle obrero desde el siglo XIX. Muchos trabajadores de la FIAT de Turín vivían aquí. Y aquí se construyeron muchas fábricas", dice Davide.

En el libro *Un viaggio che non promettiamo breve*, WU MING 1, miembro del colectivo de escritores WU MING, narra la llegada



de la industria al valle: "En 1892, ya había unas 20 fábricas, para un total de 3.600 trabajadores. En 1907, 8.400". Davide se ensaña contra el fascismo, al son de pizza margarita y birra Moretti. Mussolini esquiaba a pecho descubierto, dice. El fascismo italiano conquistó el imaginario de las montañas. Lenguaje machista, colonialista, competitivo. "Alpinismo Molotov nació cuando un grupo de lectores del blog de WU MING escaló el Rocciamelone, en julio de 2014. Charlando en la bajada, apareció el nombre Alpinismo Molotov.", explica Davide. Y nació un movimiento que "por actitud, estilo y praxis, en una práctica antifascista". Una lista de correos. Una comunidad digital. Encuentros. Festivales. ¿Y cómo es el esti-

# El santuario Partisano

Nos adentramos en el valle de Susa, en el Piemonte italiano, uno de los epicentros históricos de la Resistenza antifascista y de las actuales luchas contra el Tren de Alta Velocidad.

Bernardo Gutiérrez



Un grupo de partisanos marchan campo a través por el Valle de Aosta, cercano a Susa, en 1944.

lo molotov de escalar? El punto uno de su manifiesto da pistas: “El Alpinismo Molotov es una práctica para compartir. Es una actividad colectiva y no contempla lo solitario: comenzamos y volvemos juntos, ajustando el ritmo al ritmo más lento. No abandonamos a los compañeros”. Desde la reconquista del Rocciamelone, Alpinismo Molotov explotó en múltiples nodos. Hubo incluso un primer Festival, también en el valle de Susa.

Animados por el *limoncello*, nos lanzamos sobre el eco pétreo de las calles de Bussoleno, rumbo a un polideportivo donde se celebra una asamblea del movimiento NO TAV. Bussoleno: suelo de piedra, restos de muralla medieval, perfume de enebros distantes. Bussoleno: me-

morias de pólvora, de emboscadas. Surge el nombre de la periodista Alda Gobetti, icono del antifascismo y fundadora del Grupo de Defensa de la Mujer. Llegó a tener grado de mayor en la 4ª Brigada GL Stellina. Desde Bussoleno, Alda coordinaba sabotajes a lo largo del valle. En estas calles por las que deambulamos, tuvo lugar una batalla célebre la noche del 25 y 26 de junio de 1944. Durante la madrugada, los partisanos enredaron a las tropas nazi-fascistas con escaramuzas relámpago, mientras sus compañeros volaban el puente entre Borgone y San Antonino. Los nazi-fascistas registraron 15 muertos, 8 heridos y 22 prisioneros. Los partisanos no tuvieron bajas. En las afueras del pueblo, Davide apunta hacia un prado empinado. A unos kilómetros, >

en el inicio del Parque Orsiera-Rocciavré, está Mattie, célebre por su Casaforte di Mattie (un castillo del siglo XII). Los partisanos se organizaron en medio del bosque Orsiera-Rocciavré, entre tejones, cabras montesas y lobos. Desde Mattie parte una de las rutas partisanas, que asciende hasta el refugio Amprimo, clavado en las paredes negras del Cervetto, que mira cara a cara al Rocciamelone.

La noche cae. Entramos en un destartalado Dacia Duster, un coche “orgullosamente rumano” al que Davide llama *Palanca*, porque fue cicerone en el valle de dos escritores del colectivo Lou Palanca. La neblina envuelve la casa de Davide en Mompantero, en las primeras estribaciones del Rocciamelone. Antes de cerrar los ojos me asomo al balcón, intentando intuir la cumbre del Barre des Écrins, de 4.102 metros, en el lado francés. Desde las faldas del Rocciamelone, bajan historias, chasquidos de balas. A pocos kilómetros de la casa de Davide tuvo lugar la batalla Grange Sevine. Giulio Bolaffi, comandante de la 4ª Brigada GL Stellina, consiguió el 26 agosto de 1944 la rendición de dos compañías SS alemanas. El día se desmorona con los grillos de mis auriculares entonando *Partigiano di Valle Susa*. Necesito espantar de mis sueños a un Mussolini descamisado esquiando:

*La vittoria non è più lontana  
già si schiude nell'ombra radiosa del dì  
voi non fuggite alla battaglia  
ma al suon della mitraglia  
cacciate i traditor*

Nuevo día, nuevo escenario de batalla. Toca conocer el paisaje de la Gran Batalla actual, la del Cantiere di Chiomonte, donde se intenta excavar el túnel del TAV entre Turín y Lyon. Para llegar, hay que caminar una hora desde Giaglione. Por fin, Alpinismo Molotov. Punto tres: “Sin picnic. El alpinismo es molotov en la medida en que saca nuevas contradicciones y nuevas herramientas conceptuales, narrativas, cognitivas, para aborlarlas”. Antes de cada batalla, siempre hay un rodeo que ataja: la comida. En el restaurante La Candida, en Venaus, me abandono a unos ñoquis con judías blancas, ajo dulce, albahaca y piñones. Mientras, Davide afina historias, mezclando épocas. Comenta que Aníbal cruzó con su ejército de elefantes “por el Mont Cenis”, cerca del Cantiere.

A Luigi Pirandello le marcó la inscripción “cada uno a su manera” del campanario de Coazze. El emperador Augusto selló la paz entre Roma y las catorce tribus del valle en la ciudad Susa (“hay un arco conmemorativo”). El cura partisano Francisco Foglia, apodado *Don Dinamita*, voló el viaducto ferroviario dell’Arnoderá el 29 dicembre 1943. La antigua fábrica de dinamita Nobel de Avigliana ha sido ocupada: ahora es el centro social VisRabbia. A la *battaglia* del Cantiere Chiomonte del 3 de julio de 2011 subieron 60.000 personas para intentar parar la perforación de la montaña.

Rumbo al Cantiere, Davide me muestra la explanada de hierba de Venaus, hogar efímero del Festival de Alta Felicità al que cada julio acuden músicos a tocar sin cobrar, por y para el valle. Antes de subir por carretera hacia Giaglione, paramos en el Presidio, un punto de información del movimiento contra el Tren de Alta Velocidad. En la hierba, una plaquita de madera: *Qui nessuno è straniero*. El valle está lleno de guaridas, puestecitos, casetas del movimiento NO TAV. Encaramos la carretera-serpentina, apuntando al cielo, dirección a la cumbre del Mont Cenis que vio pasar a los elefantes de Aníbal. Para describir Giaglione sirve una frase de *El cuervo llega último*, un cuento de Italo Calvino sobre la Resistencia: “El pueblo parecía una mancha de pizarra, paja y estiércol de vaca



Un partisano italiano posa junto a su mujer y sus hijos tras la liberación de su ciudad en 1944 por las tropas aliadas.

en el fondo del valle”. Aparcamos al lado de la iglesia parroquial. Y por fin caminamos sobre una de las mejores vistas del valle. Punto cuatro: “El Alpinismo Molotov va a las montañas para recuperar historias. La respiración para hablar nunca es una pérdida de aliento: la montaña es un depósito de historias y signos de revueltas pasadas, resistencias, que esperan tener una nueva voz”.

Y el final del *viaggio partisano* se me nubla, difuminado en chácharas revolucionarias, con Davide apuntando con la mano al Cantiere, a las máquinas-topo. Recuerdo a Davide, con un parloteo velocísimo, casi incomprensible, diciendo que hubo 200 heridos el 3 de julio de 2011. Y Palanca remontando desniveles, hasta un mirador desde donde se ve el Cantiere, su herida, a vista de pájaro. Y justo allí llegué a la conclusión de que en el Valle de Susa la vida siempre fue una batalla, la misma batalla, una guerra continua entre ellos y el de afuera. La vida como un acercarse con fe hacia la victoria, como un canto coral, alegremente rabioso, deslumbrante y optimista. Todos saben, porque sus ancestros se lo contaron, que la *vittoria non è più lontana*. La victoria se acaricia, está cerca.

Final-vértigo, despedida-nostalgia. Tomo un *caffè macchiato* en el pueblo de Susa, con sus adoquines y arcos romanos. Visita fugaz a la casa del fotógrafo Luca Perino, cercado por vías de tren, resistente. Banderas blancas de NO TAV en su jardín. Y un tren lento, orgullosamente *regionale*, partiendo rumbo a Turín. Mario Cavargna, uno de los grandes escritores del valle, elogiaba el ferrocarril por sus intercambios y conversaciones: “El ferrocarril está más en el territorio, tiene potencial, es una fábrica abierta”. Con Bussoleno a mis espaldas, siento un aliento partisano, una historia que se continúa, que busca una nueva voz.

Al final del viaje, cuando la ladera del Monte Musinè queda atrás y Turín es ya una dentadura de edificios, llegamos al punto cinco: “El Alpinismo Molotov quiere forzar las mallas del imaginario del alpinismo: como construcción cultural la montaña es objeto de desmitificación. Sus objetivos son denunciar lo pintoresco, tomar el pelo al heroísmo, el superhombre y al machismo”. El cinco ya es punto y seguido en la cara de mis compañeras de viaje. El valle queda atrás. Las resistencias e historias se continúan. En Turín me espera el también escritor Filo Sottile, otro de los fundadores de Alpinismo Molotov, que escribió una frase que proyecta hacia el futuro los horizontes partisanos: “Sueño con el surgimiento de una tribu de narradores partisanos que, como los hombres-libro de Bradbury, encarnen y puedan cantar la épica y las estaciones de los territorios”. ■